

LUIS GÓMEZ CANSECO

DE RODRIGO CARO A  
JUAN DE ROBLES: UNA EPÍSTOLA  
INÉDITA EN VERSO LATINO



SEVILLA, 1988

SEPARATA DE «ARCHIVO HISPALENSE», NÚM. 218

---

RESERVADOS LOS DERECHOS

---

## DE RODRIGO CARO A JUAN DE ROBLES: UNA EPÍSTOLA INÉDITA EN VERSO LATINO (\*)

La reciente aparición en este mismo marco de una carta latina de Juan de Robles, dirigida a Rodrigo Caro y publicada por Narciso Bruzzi, me ha ofrecido una ocasión propicia para dar a conocer otra epístola latina en verso que Rodrigo Caro envía a su amigo de San Juan del Puerto por las mismas fechas (1). Si la de Robles era conocida por casi todos los estudiosos que recientemente han trabajado en estos campos —aunque debamos al profesor Bruzzi el allanamiento de su consulta—, el texto de Caro desconocía el trato de la erudición moderna. Incluido en el manuscrito 350 de la Biblioteca Menéndez Pelayo de Santander, catalogado por Miguel Artigas, pasó desapercibido para los que consultaron este códice (2).

La epístola de Caro debe ser anterior a la de Robles, puesto que en ésta aparece ya como licenciado el de Utrera, donde entonces vivía, mientras que en la suya Caro aún asiste a la Universidad y reside en Sevilla. El mayor interés de la carta está en los datos que aporta sobre el período menos conocido de la vida de Caro, sus años de estudiante. Con ella se viene a solventar una pequeña polémica que él

\* Mi agradecimiento a Diego Sánchez Romero, como portador de la misiva; a Joaquín Pascual Barea por su ayuda desinteresada; a don José Antonio Ollero que amabilísimamente me ha ofrecido algunos datos imprescindibles para publicar y analizar el texto.

(1) Cfr. BRUZZI COSTAS, Narciso: *Una carta latina de Juan de Robles*, en «Archivò Hispalense», 2.ª época, LXIX, n.º 210, 1986, págs. 113-124. Sobre Juan de Robles puede verse GÓMEZ CAMACHO, Alejandro, *Juan de Robles, un sevillano del XVII* (Tesis de licenciatura mecanografiada), especialmente y sobre la carta latina cfr. págs. 48-53.

(2) Aparece en las páginas 521-523. Artigas da su referencia en la página 444 del tomo I del *Catálogo de la Biblioteca de Menéndez Pelayo* (Santander, 1957). De una copia de este texto hecha por D. Francisco Lasso de la Vega da noticia y traslación Matute y Gaviria en sus *Hijos de Sevilla, señalados en Santidad, letras, artes o dignidad*, Sevilla, El Orden, 1886, págs. 69-72. Jean-Pierre Etienne conoce el manuscrito y no lo incluye en su catálogo de la obra de Caro (Cfr. Caro R., *Días geniales o lúdicos*; ed. de Jean-Pierre Etienne; Madrid, Espasa-Calpe, t.I, págs. XXXV- XLVIII).

mismo suscitó entre sus biógrafos respecto al lugar donde culminó sus estudios: «Matriculóse —escribe en un «Memorial» para el Deán y Cabildo de la Iglesia sevillana— en la facultad de cánones de la universidad de Osuna, año 1590, cumplió sus cursos y se graduó en la universidad de esta ciudad, año 1596» (3). El demostrativo dio lugar a alguna confusión que este poema viene a resolver. Por las fechas en que lo escribió se encontraba viviendo en Sevilla, bajo la tutela de su tío Juan Díaz Caro; años más tarde habría de morir su hermano Marcos, suceso que motivó la epístola de Juan de Robles. En la segunda parte de la suya, el utrerano describe una jornada común de su vida como estudiante en Sevilla. El carácter familiar del texto nos permite conocer con puntualidad cuándo se levantaba, su horario de clases, curiosidades sobre sus profesores —el rubio Barcia y el altilocuente Borja— o la existencia de un criado negro a su servicio. Tras el trabajo, la mesa, la inevitable siesta y después, a la tarde, la charla con los jóvenes amigos y el paseo a orillas del Guadalquivir, en uno de los cuales, según cuenta en el *Memorial de Utrera*, tuvo su trascendental encuentro con las ruinas de Sevilla la vieja, Itálica (4).

Y en medio de todo, el consuelo y el recuerdo del amigo por excelencia, Juan de Robles —«semper amicus era»—, ahora en San Juan del Puerto, a donde remite su carta. Además de la consolatoria de Robles, publicada por Bruzzi, y de ésta, conservamos los restos, escasos aunque relevantes, de su intercambio de datos, correcciones de obras y noticias, fruto de la amistad y la mutua admiración. Todavía en 1627 Caro había de enviar al beneficiado de Santa Marina otra jocosa epístola en verso castellano, pues no es otra cosa el «Romance de la Membrilla», donde narra la ajetreada toma de posesión de un beneficio en dicha aldea (5).

Treinta años median entre las dos cartas; en la primera, Caro se encuentra demasiado cerca de su período de formación como para librarse del carácter escolar, de la retórica y la literatura estudiada en

(3) Cfr. ETIENVRE, ob. cit., pág. XI-XII.

(4) Cfr. CARO, Rodrigo: *Obras*, Sevilla, Sociedad de Bibliófilos Andaluces, 1883-1884, t. I, págs. 17-18.

(5) El «Romance de la Membrilla» fue publicado por Francisco Sánchez y Sánchez-Castañer (*Rodrigo Caro. Estudio biográfico y crítico. Trabajo de investigación sobre documentos inéditos*, Sevilla, Imprenta de San José, 1914, págs. 103-111). Robles dedicó a Caro su «Carta en defensa del único patronato de nuestro gloriosísimo Apóstol» y a él encarga se remita la *Primera parte del Culto Sevillano*, que corrigió Caro y al que dio licencia, cuando éste está dispuesto para la imprenta. El mismo Robles hizo corrección del romance que Caro le dedica (Cfr. *Papeles y manuscritos que pertenecieron a Rodrigo Caro*, Ms. 83-7-25, Biblioteca Colombina, fols. 338 r-340 v, y CARO, Rodrigo, *Varones insignes en letras naturales de la ilustrísima ciudad de Sevilla. Epistolario*; ed. de Santiago Montoto; Sevilla, Real Academia de Buenas Letras, 1915, págs. 141-142).

donde culminó sus para el Deán y Canónes de la universidad en la universidad dio lugar a algunas fechas en que la tutela de su tío i hermano Marcos, en la segunda parte de su vida como nos permite cono- de clases, curiosi- tilocuente Borja- o el trabajo, la mesa, on los jóvenes ami- le los cuales, según ental encuentro con

del amigo por ex- ahora en San Juan consolatoria de Ro- los restos, escasas recciones de obras n. Todavía en 1627 na otra jocosa epís- omance de la Mem- de un beneficio en

la primera, Caro se ación como para li- ratura estudiada en

2. Bibliófilos Andaluces, Francisco Sánchez y Sánchez (1982, pág. 103-111). Robles estro gloriósísimo Apóstol, que corrigió Caro y a. El mismo Robles hizo *manuscritos que pertenecieron a CARO, ciudad de Sevilla. Epistolárenas Letras*, 1915, págs.

las aulas: el sentido de lo clásico, aún sin asumir, surge de lo aprendido. La epístola será más el ejercicio de un alumno aventajado, que la obra del futuro poeta. Pero este hecho contribuye decisivamente a caracterizar el texto dentro de su género. Fiel a la conversación entre amigos ausentes que supone toda carta, y atenazado por los preceptos de la erudición literaria mal digerida, Caro se debate entre la epístola artística y la carta puramente familiar por temas y estilo, vacilación en cierta manera extraña a la literatura latina. Si Horacio había construido una variante del género con sus epístolas en verso, en las que se perdía la comunicación personal, sustituida por la intención de publicarlas, Caro se queda a medio camino: aun sin la intención de hacer pública su carta, se eleva a un tono casi elegíaco en la primera parte, para luego describir detalladamente su jornada —sin que falte la siesta— con una voz más íntima. Algo similar sucede con la famosa «Epístola» a Boscán, aunque Garcilaso acierta más con la lengua coloquial y con el tono general del poema (6).

Esta alternancia de voces podría justificarse, en primer lugar, por la declarada influencia de Ovidio —al que, citando un verso suyo, llama mi Naso—, en la primera parte, donde se mantiene un registro y una temática más propia de la elegía que de la epístola. En segundo lugar, la adecuación exigida por la retórica para con el destinatario y las circunstancias reales que rodean la carta, podrían haber inducido al utrerano a adoptar esta solución. La tristeza, probablemente más literaria que real, y las circunstancias de su vida, al parecer trágicas, se prestaban a un tono lamentatorio con tantas referencias en la poesía antigua, que Caro no supo evitarlas; por otro lado, Juan de Robles y él, estudiantes de cánones, poetas en el ocio y eruditos en germen, no tendrían problema en abrumarse mutuamente con sus saberes y con los frutos de su musa particular, aun en medio de la comunicación más familiar. De ahí el mismo género elegido, la epístola en verso; la mezcla de estilos y temas, llanos y elevados; la aparición de curiosidades y detalles propios del ámbito coloquial y de efusiones amistosas, junto a notas puramente eruditas, o la súplica final para que Robles corrija y reescriba la obra, algo innecesario para una simple carta.

Pero no se equivoca Caro al pedir corrección y piedad para su carta. Sus visibles defectos sólo se justifican por la impericia del joven, que ya había desarrollado parte de los del poeta maduro. Los temas

(6) En la retórica, la epístola aparece siempre vinculada al «sermo». Para una caracterización general de la epístola en la literatura romana cfr. MUÑOZ MARTÍN, Nieves: *Teoría epistolar y concepción de la carta en Roma*, Universidad de Granada, 1985. Sobre la epístola en la literatura áurea española cfr. RIVERS, Elías L.: *The Horatian Epistle and its introduction into spanish literature*, en «Hispanic Review», vol. XXII, July 1954, n.º 3, págs. 175-194. »

aparecen sin hilazón y con una falta de claridad que, en algunos casos, deja perplejo al lector. En las comparaciones Rodrigo Caro crea unas confusas correspondencias entre los términos comparados, echando mano continuamente —eso sí, con algunos aciertos— de tópica, retórica y erudición literaria. Respecto a la lengua, aunque a la postre llegara a ser un excelente latinista, aún no la domina: introduce expresiones modernas traducidas directamente al latín (v. 18); utiliza términos no exactamente latinos (v. 17), fáciles juegos de palabras (v. 34) o de significados tardíos a ciertos vocablos clásicos (v. 44). Por otro lado, al no dominar la métrica latina, se ve obligado a introducir, en varios casos, partículas y monosílabos que nada aportan ni semántica ni sintácticamente para ajustar los pies del verso. En general, Caro está todavía muy lejos de sus mejores poemas latinos, como el «Cupido pendulus» o la «Oda a la Virgen de las Veredas», que con la canción a Itálica forman lo más escogido de su obra lírica.

Por último, una nota sobre la edición. El texto conservado, por confesión libre del copista, es apógrafo. Es una copia tardía de letra del siglo XVIII, quizás por ello se registran un cierto número de errores y lecturas difíciles, que he intentado subsanar en la medida de lo posible, justificando la corrección en su correspondiente nota. Al desconocerse el original, los únicos criterios de corrección han sido la lengua, el contexto, el sentido, las lecturas personales y las referencias de Francisco Lasso de la Vega. He optado por resolver las abreviaturas y, sólo cuando es estrictamente necesario, corrijo la puntuación.

*Luis GÓMEZ CANSECO*

en algunos casos, Caro crea unas parados, echando — de tópica, retórica — que a la postre lleva a introducir expresiones (18), utiliza términos y palabras (v. 34) (v. 44). Por otro lado a introducir, en su gran mayoría ni semántica. En general, Caro usa, como el «Cupido», que con la canción. Conservado, por su tardía de letra o número de errores en la medida de lo que nota. Al deseo han sido la lengua, las referencias de las abreviaturas y, la intuición.

MEZ CANSECO

CARTA EN VERSO, ESCRITA A EL LICENCIADO JUAN DE ROBLES, BENEFICIADO PROPIO DE SANTA MARINA, VECINO DE SAN JUAN DEL PUERTO, A DONDE SE LA REMITIO. ES COPIA DE SU MISMO ORIGINAL (7).

- Thesea non tantum patria spectavit, Argivum (8)  
aeque ac Mirmidonum, nec mora longa fuit.  
Quantum visa nobis remorari epistola, qua non  
tempore tam tristi gravior ulla mihi.
- 5 Haud alter, quam sol nebula divertit et illam  
ad nihilum redigit, iam radiante die,  
grata supervenit tua epistola tempore eodem  
quo vitam extremus perdidit ipse dolor.  
Quot referam miseros casus magnosque labores,
- 10 quos semper patiens, caecus ab amore tuli.  
Fortunaeque salo quassu, quid denique restat?  
Quam nisi post mortem frigidus esse cinis?  
Maerores semper dices nobis explicat iste,  
nec bene quos patior significare queo.
- 15 Percussum pectus nullo medicamine novit  
hoc curare malum, quo male nescit amor (9).  
Dicendo taxo, quam si explicare fatigam  
vellem mundus erat, parvaque charta mea est (10).  
Tu degis vitam per rus, per amoena vireta (11).
- 20 dat campus flores, maius et ipse rosas.  
Aera dat caelum purum, dat pampinus ubas,  
pomaque fert malus, ceraza prebet humus.

(7) La noticia de la licenciatura de Robles y de su beneficio en Santa Marina es evidentemente obra del copista y no pertenece al original.

(8) En el manuscrito: «Alhivum». La inexistencia de este término me ha obligado a corregir siguiendo el contexto y el sentido de la frase.

(9) En el manuscrito: «nesci». Esta lectura no se ajusta ni al sentido ni a la métrica. También he añadido un punto tras «amor», puesto que sin él la sintaxis sería incorrecta. Hay que señalar un juego de significados, probablemente consciente, entre «noscit nullo medicamine» y «nesci». «LASSO»: «noscit».

(10) La frase es una fórmula de «brevitas», propia del género epistolar y que se corresponde con un ideal estilístico establecido por la retórica y que Caro utilizará, con formulaciones similares, repetidamente en sus obras. «LASSO»: «Laxo».

(11) Aquí comienza una tópica alabanza de la vida rural, referida a la estancia de Robles en San Juan del Puerto, que dura hasta el verso 36. Se mantiene luego la común contraposición entre la tranquilidad del campo y la inestabilidad del mar simbólico, aunque curiosamente Caro, al hablar de su estado anímico, Caro hace referencia a una suerte de campo espiritual (vv. 33-34).

- Laetus in aestiva luce, et torrentia trannas,  
et captas lepores, tuque requiris aequo (12).  
25 Rus, malus, fluvius, campus dat pomaque agellus (13),  
scireque dat Mussae, laetificatque domus.  
Haec tua vita quidem; tristis mors et meaque illa (14).  
Heu! melior quanto sors tua sorti mea est.  
Est aliquid melius, neque fortuna gubernat  
30 amplius hoc ullum, nec felicitatem habent?  
Solus in humbrosis et maestis partibus erro  
et veluti in tenebris, nox mea vita quidem.  
Rus mihi dat spinas, redditque spicula campus,  
mala fert malus, non mala sat misero (15).  
35 Atque ut Naso meus dixit (quem subsequor exul)  
me mare, me ventus, me fera iactat hiems (16).  
Et quamvis multum fidi solantur amici:  
non tamen hic cessat corde dolore dolor.  
Insanis? dices: dico sine mente videri  
40 et qui me noscunt mente carere putant.  
Altera sed nostram lacerat res impia mentem,  
est eius altiloquens altera causa senex,  
Aeolus hic tanquam reprimit nos, aequore magno  
flatibus et nostris hic nova claustra facit (17).  
45 Thitonem croceo lecto vix desinit uxor  
candida, nec iuvenem vix oriente luget.  
Vix Philomela suos morerens ex arbore faetus  
quaerit et tristis guture cantat avis (18);  
cum nostras clamans de lecto percutit aures,  
50 me, Roderice, vocans, surge, resurge, veni.  
Surgit homo et caecis oculis abstergit arenam.  
Induit et placida diluit ora manu.

(12) Aquí se hace presente la influencia horaciana por tema y vocabulario.

(13) En el manuscrito: «agellas». No se ajusta a la sintaxis.

(14) Un ejemplo de la mala versificación a la que me he referido en la introducción.

(15) Intraducible juego de palabras entre «mala», manzanas, y «mala», males.

(16) Caro, identificado en el destierro con Ovidio, copia un verso de sus *Tristias* (I, 42): «me mare, me venti, me fera iactat hiems». Da una lectura correcta, aunque desconocida para los editores modernos, convirtiendo los ablativos en nominativos.

(17) Juego entre el Eolo mitológico y el uso moral de «flatibus».

(18) Titono, hijo de Laomedonte y esposo de Eos, la Aurora, quien pidió para él la inmortalidad, aunque olvidando solicitar la eterna juventud. Filomena, hija de Pandión, rey de Atenas, violada por su cuñado Tereo, que le arrancó la lengua para evitar su acusación. Con su hermana Procle mató a Itis, hijo de Tereo, y se lo dio a comer; posteriormente fue convertida en ruisenor.

- gellus (13),  
ie illa (14).  
us,  
exul)  
16).  
n,  
nagno  
).  
us  
,
- tema y vocabulario.  
axis.  
re referido en la introduc-  
zanas, y «mala», males.  
ia un verso de sus *Tristias*  
a lectura correcta, aunque  
ativos en nominativos.  
«flatibus».  
aurora, quien pidió para él  
Filomena, hija de Pan-  
rancó la lengua para evitar  
creo, y se lo dio a comer;
- Excitat et servum Aethiopem, hicque domestica curat (19),  
caetera quis nescit? quotidiana domus?  
55 Post studium vado, cum sol surrexit caelo (20),  
cymbala cum pulsans aerea lingua sonat.  
Gimnasium repeto vix tertia pervenit hora (21),  
unaque quae numerum perficit ipsa meum.  
Et rubicundus aest doctor, cui Barcia nomen,  
60 perlegit hic prima, sat bene parte die.  
Doctrina primus, quamvis in parte secundus  
Borjas, quem merito dicimus altiloquum (22).  
Accedit mediusque dies et splendida mensa  
sternitur, hic requiem sumit acerba fames.  
65 Vespare iam facto, postquam dormivimus, itur  
(condidit has Caesar) saepe videre vias (23).  
Hisque sodalitiam curo disquirere turbam  
quaecum laetari, semper amicus era.  
Visimus an Baetim iuncti qui arundi cinctus  
70 litora quam magni confugit Oceani,  
florida vel petimus, quae possent arbore, prata,  
Zephyrus hic spirare (24), haec resonari facit.  
Ludimus aut cursus facimus, fuisse per herbam  
incipimus fari quae notat ingenium (25).  
75 Labitur interea tempusque diespiter altus,  
insolitas fessus precipitatur aquas (26).  
Obscurae in mundo sparguntur Thetidis umbrae (27)  
atque suo quivis clauditur inque loco  
Luceque finita, defungimur omnibus, idem

(19) Referencia a un criado negro a su servicio.

(20) En el manuscrito: «cedo».

(21) En el manuscrito: «Gimnacium». La hora tertia era, aproximadamente, las nueve de la mañana.

(22) A Barcia, catedrático de prima, no he podido identificarle. Gracias a la amabilidad de don José Antonio Ollero, podemos saber que Borjas era Arias de Borja, natural de Osuna, en cuya universidad se doctoró, colegial del de Santa María de Jesús desde 1589, muriendo en dicho colegio en 1598 (Archivo de la Universidad de Sevilla, 8-58, fol. 124). Doctor en cánones, se incorporó a la Universidad de Sevilla el 16 de septiembre de 1590 (Archivo de la Universidad de Sevilla, lib. 624, fol. 173). En 1590 era catedrático de Instituta, al menos hasta 1592.

(23) Ya está presente la afición arqueológica en el joven Caro.

(24) En el manuscrito: «spirare». Céfiro era la personificación del favorable viento del oeste.

(25) Fórmula luego muy usada por Caro en otras obras.

(27) Tetis, hija de Urano y Gea, esposa de Océano.

80     functis iam curis, labitur ipsa dies.

Haec mea quam breviter vitga est, sed in bona certe  
caetera sunt quaedam, quae mea lingua tacet  
Ista emendare atque iterum rescrivere quaero,  
tempus dum prosperat, quo videare nobis (28).

Laus Deo

### TRADUCCIÓN

La patria común de Arjivos y Mirmidores no esperó tanto a Teseo, y no fue larga la tardanza, como me ha parecido demorarse tu carta, pues, en un tiempo tan triste, nada hay más agradable para mí. No de otro modo: como el sol ahuyenta la niebla y la reduce a nada, cuando ya el día resplandece, llegó tu grata carta al tiempo que un mismo dolor postrero consumió la vida. Referiré todos los desgraciados sucesos y grandes fatigas que padecí, siempre sufriendo, privado de amor. ¡Y en el agitado mar de la Fortuna qué queda al cabo? ¡Qué hay tras la muerte sino heladas cenizas?

Dirás que «éste nos cuenta siempre tristezas», y no soy capaz de dar a entender las que padezco. El herido pecho no sabe curar esta enfermedad con ningún remedio, porque desgraciadamente ignora el amor. Hablando valoro, que si quisiera detallar mi pena era un mundo y mi carta es pequeña. Tu te pasas la vida en el campo, entre las plantas que reverdecen amenas. El campo da flores, y mayo mismo rosas. El aire da un cielo puro, el pámpano da uvas y sus frutos produce el manzano, cerezas ofrece la tierra. Feliz en la luz estival, no solo cruzas a nado los torrentes, sino que cazas liebres, y buscas con equidad. El campo, el manzano, el río, la campiña y la parcela da frutos, y saben dan las Musas, y la casa, alegría.

En verdad esta es tu vida y mi triste muerte aquella. ¡Ay, cuánto más preferible tu suerte que mi suerte! ¡Hay algo mejor, y a ninguno gobierna la fortuna más que a éste y el resto no tienen felicidad! Vago solo entre lugares umbrosos y tristes, y como en tinieblas, ciertamente mi vida es noche. Mi finca da espinas y el campo rinde agujones, malas produce el manzano, no manzanas suficientes para el miserable. Y como dijo mi Naso (al que como desterrado sigo), el mar, el viento, la fiera, la tormenta me maltrata. Y aunque mucho me consuelan los fieles amigos, no por ello cesa este dolor con corazón dolorido. ¡Estás loco? Dirás: digo que sin razón parezco y qué los que me conocen juz-

(28) Véase nota número 5. La epístola, según la preceptiva latina, debe incluir muestras de amistad y referencias a la carta misma.

sona certe  
cet  
ero,  
(28).

Laus Deo

o esperó tanto a Teseo,  
do demorarse tu carta,  
adable para mí. No de  
reduce a nada, cuando  
npo que un mismo do-  
s desgraciados sucesos  
, privado de amor. ¿Y  
abó? ¿Qué hay tras la

as», y no soy capaz de  
no sabe curar esta en-  
aciadamente ignora el  
mi pena era un mundo  
campo, entre las plan-  
, y mayo mismo rosas.  
y sus frutos produce el  
estival, no solo cruzas  
buscas con equidad. El  
cela da frutos, y saber

le aquella. ¡Ay, cuánto  
lgo mejor, y a ninguno  
tienen felicidad? Vago  
i tinieblas, ciertamente  
lo rinde agujones, ma-  
es para el miserable. Y  
igo), el mar, el viento,  
uchó me consuelan los  
razón dolorido. ¿Estás  
os que me conocen juz-

receptiva latina, debe incluir

gan que carezco de entendimiento. Pero otro asunto cruel maltrata mi mente, la causa de éste es otra, vieja, grandilocuente; como éste Eolo nos detiene con un gran oleaje, éste también pone nuevos cerrojos a nuestros alientos. Apenas abandonó la brillante esposa a Titono en el azafranado lecho, y ya llora al joven en oriente; apenas Filomela desde un árbol busca a su familia entristecida, y como triste ave canta con la garganta, cuando gritando desde fuera del lecho golpea mis oídos, llamándome, Rodrigo, levántate, incorpórate, ven. El hombre se levanta y con los ojos cegados humedece el suelo. Se viste y con tranquila mano lava su rostro. También despierta a su criado negro y éste cuida de los asuntos domésticos ¿Quién desconoce el resto? ¿La casa dia-  
ria?

Tras el estudio voy, cuando el sol se levanta en el cielo, cuando la lengua de bronce suena golpeando la campana, vuelvo a las aulas, apenas llega la hora tercia, la única, esa misma que completa mi número, y llega el rubio doctor, cuyo nombre es Barcia, éste lee en la prima bastante parte en el día. El primero en doctrina, aunque el segundo en el turno es Borjas, al cual con razón llamamos altilocuente. Y llega el medio día y la espléndida mesa se extiende; ésta sacia la fastidiosa hambre. Ya llegada la tarde, después que hemos dormido, vamos a menudo a ver las vías (que construyó César), y en éstas procuro buscar un grupo amistoso con el que entretenerte —antes tú eras siempre el amigo—. O visitamos juntos el Betis que rodeado de cañas huye a las costas del enorme océano, o vamos a los prados floridos, que tienen árboles. Céfiro hace exhalar y resonar a éstos. Jugamos o hacemos carreras, y tendidos en la hierba, comenzamos a decir lo que apunta el ingenio. Entre tanto el día vacila, y el alto sol cansado se precipita en desconocidas aguas. Se extienden por el mundo las oscuras sombras de Tetis y cada uno se recoge a su hogar. Y, consumida la luz, cumplimos con todas las cosas; una vez terminados los trabajos, se consume el día mismo. Esta es, muy brevemente, mi vida; pero en realidad frente a los restantes bienes hay ciertas cosas que mi lengua calla. Te ruego que corrijas esta carta y que la escribas de nuevo, mientras el tiempo avanza, para que nos veamos. Gracias a Dios.